



el consumo de alcohol, la etnia o la religión (p. 34). Por eso, Femenías explica: “Nos interesa, entonces, perfilar algunos factores de tipo socio-cultural, que llevan a una escalada tan importante como a la que estamos asistiendo” (p. 35).

En “Las tramas de la heterodesignación” buscará mostrar los modos en que la lengua opera en función de invisibilizar la violencia de sexo-género, junto con su capacidad de manifestar y sostener los sistemas de creencias anacrónicas y disciplinantes. Así, algunos esquemas argumentativos generales de uso común en la literatura y también presentes en la vida cotidiana son, en realidad, estrategias de ocultamiento y formas no triviales de sexismo. Este análisis permite dar cuenta de la maniobra lingüística de exclusión que se opera, al negar a las mujeres como parte del colectivo de la humanidad.

En “Violencia, miopía y complicidad: una lente de aumento” señala que la incidencia actual de la globalización y la crisis del sistema económico mundial posee, entre sus múltiples consecuencias, una que incide especialmente en los niveles de agresión hacia las mujeres: la autoestima de los varones entra en crisis, moldeada en valores y prácticas tradicionales a partir de la idea de “figura proveedora privilegiada” que, hoy, son obsoletas y anacrónicas. “La globalización involucra la desnaturalización del *ethos* tradicional, devenido en anacrónico (antes idealizado e incuestionable) y la consecuente puesta en cuestión de los sistemas habituales de reconocimiento de varones, que implican siempre sistemas de poder jerárquico” (p. 106).

Para abordar la problemática de la globalización y lo que esta trae aparejado son indispensables dos nociones: *ethos anacrónico* y *ethos colectivo*. El primero

refiere a los sistemas de valores y sus prácticas asociadas, de tipo más tradicionales y que fueron incuestionables y consideradas autoevidentes, pero hoy son anacrónicos a la luz de los nuevos procesos sociales, políticos, ideológicos y económicos. El segundo, en cambio, refiere a los procesos que inscriben sujetos femeninos devaluados, que deben ocupar lugares de subordinación de manera natural, pero que ante cualquier desafío a ese orden, las alternativas parecen dirimirse entre el caos social o entre la “reparación” de ese orden ultrajado, que ejerce quien lleve adelante la violencia; estas respuestas, a la vez, son de orden estructural, y la sociedad las admite y encubre.

Inclusive, las políticas de identidad, hoy en boga en distintos movimientos sociales, favorecen la identificaciones muchas veces anacrónicas que, finalmente, perjudican a las mujeres, ya que dejan de lado consideraciones respecto a la ciudadanía y el ejercicio de los derechos de manera igualitaria, contribuyendo aún más a la vulnerabilidad a la que históricamente está expuesto el colectivo femenino. Por eso, es necesario también pensar en *la construcción política de las identidades desde un alerta de género*.

De esta manera, el presente volumen recorre diversas temáticas entrelazadas por el eje de la violencia y la exclusión, a la vez que muestra que el feminismo como perspectiva resulta indispensable para abordar problemáticas contemporáneas, capaz de echar luz sobre los nuevos contextos económico y socio-cultural. De cara al siglo XXI, se vuelve cada vez más prioritario examinar las sociedades actuales, detectar los mecanismos de exclusión y conocer sus causas a fin de proponer soluciones y modificar la realidad, lo cual es imposible sin una mirada que deleve y analice cuestiones como las propuestas.